

Estudios sobre LA MÚSICA EN OVEJAS ESPONGIFORMES.

Muchos especialistas sostienen que algunos animales son sensibles a la música, Mastropiero entre ellos. Entre los especialistas. Tal vez la experiencia mas fascinante de Mastropiero sobre los sonidos que emiten los distintos animales, fue la que realizo con un rebaño de ovejas, en la hacienda de su amigo Gustav Schafterfen. Allí comprobó que el 37% de los ovinos estudiados proferían un sonido que se iniciaba con un ataque bilabial nasal laríngeo, similar a una M, seguido por una reiteración en staccato de un sonido de E abierta gutural con resonancias palato-alveolares, o sea M-E-E-E-E-E. El restante 63% reemplazaba el ataque bilabial nasal, por un ataque bilabial fricativo laríngeo, B-E-E-E-E-E. Además, del total de ovejas que emitían B-E-E-E-E-E un 12% también podía emitir M-E-E-E-E-E, y las llamo ovejas de balido mixto, ambivalentes o ambibalantes. Por otra parte, si bien algunas B-E-E-E-E-E podían M-E-E-E-E-E, ninguna M-E-E-E-E-E podía B-E-E-E-E-E, salvo QU-E-E-E-E-E estuviera en la proximidad de una B-E-E-E-E-E ambibalante, en cuyo caso dicha M-E-E-E-E-E no hacía ni M-E-E-E-E-E, ni B-E-E-E-E-E, sino que guardaba un respetuoso silencio. Pero lo que más asombró a Mastropiero, fue que en medio del rebaño, había una oveja que no balaba como las demás y que cada vez que lo veía corría hacia él profiriendo un extraño: U-U-U-U. Mastropiero creyó encontrarse ante un hallazgo científico, grande fue su desilusión al descubrir de que no se trataba de una simple oveja, sino de la hermana de Gustav Schafterfen.